

INTRODUCCION

A L

DICCIONARIO FILOLÓGICO-COMPARADO

de la

LENGUA CASTELLANA

DE

M. CALANDRELLI

POR

VICENTE FIDEL LOPEZ

2ª EDICION

BUENOS AIRES

Imprenta de «Obras Clásicas», Solís 315

1880

INTRODUCCION

A L

DICCIONARIO FILOLÓGICO-COMPARADO

de la

LENGUA CASTELLANA

DE

M. CALANDRELLI

POR

VICENTE FIDEL LOPEZ

2ª EDICION

BUENOS AIRES

Imprenta de «Obras Clásicas», Solís 315

1880

INTRODUCCION

The object and aim of philology, in its highest sense, is but one: *to learn what man is, by learning what man has been.*

MAX MÜLLER

A History of ancient sanskrit literature, page 8.

Una obra como la que va precedida por estas líneas, exigia tal labor y requeria tanta competencia, que solo podia ser emprendida por un hombre de vastos conocimientos en la Lingüística, familiarizado con todos los adelantos de la ciencia nueva, y dotado de una perseverancia extraordinaria para llevarla á ejecucion.

Sentimos en verdad no haber podido disuadir al erudito profesor, de la resolucion que habia tomado de dedicarnos su trabajo; porque si bien esto no habria comprometido en ningun caso nuestra imparcialidad, compromete indudablemente nuestra delicadeza, y nos obliga á no ser tan explícitos como en justicia debiéramos haberlo sido, en los elogios que merece un sabio, que sin otro apoyo que su ciencia, y sin otros medios que las escasas economías de una

vida modesta y honrada, ha llevado á cabo una tentativa en la que él solo, y por sus propios recursos, tenia que ser el autor y el editor á la vez. Nos apresuramos por lo mismo á declarar que tan grande honor como el que nos hace, no nos viene por cierto de nuestra escasa competencia en la ciencia que el escritor trata con tanta maestría en este libro; sino únicamente de la amistad y del aprecio con que le hemos alentado desde que vino á nuestro país. Ayudados de nuestro inolvidable amigo el Sr. D. Juan Maria Gutierrez, hicimos cuanto nos fué posible para que el Sr. Calandrelli obtuviese una posicion merecida en el profesorado de la Universidad de Buenos Aires, y para que pudiese servir allí á la propagacion de la ciencia con el valioso caudal de la que él posee.

El *Diccionario Filológico comparado de la Lengua castellana* viene á darnos ahora un alto testimonio de la justicia y del patriotismo con que procedimos en ese utilísimo empeño; y quedaríamos bien recompensados, si los hombres de nuestra tierra capaces de juzgar toda la trascendencia de estas conquistas del saber humano, viniesen á vigorizar con sus favores ese apoyo, harto débil, que hasta ahora solo ha podido darle al erudito maestro uno que otro de sus amigos personales.

Honra, y muy grande, ha sido para la República Argentina haber aclimatado en los trabajos de la ciencia nacional á hombres como Burmeister y como Gould. Honra, y muy grande será tambien para ella y para la Universidad de Buenos Aires, haber visto surgir del seno de su profesorado el trabajo colosal del Sr. Calandrelli; porque no solamente es el único de su especie en la lengua española, sino el primero tambien, por el método y por el

bagaje, que se emprende en tan vasta escala sobre las lenguas de la civilización moderna conocidas con el nombre de indo-europeas.

En una obra de este género salen á la vida los fenómenos mas recónditos del lenguaje humano como hecho natural y como faz de ese desenvolvimiento moral de las naciones que llamamos la civilización. Desde los mas remotos siglos la inconmensurable cadena de las generaciones se va consignando, paso á paso, dia por dia, en las evoluciones que al través del tiempo y del espacio, han hecho cada palabra, cada inflexión gramatical, y cada forma de un verbo. Sorprende en efecto, cuando se penetra un poco en los secretos de la filología, ver que en el análisis de un nombre cualquiera, de un pronombre, de un verbo, se pueda encontrar trazada la genealogía de las ideas, de los hábitos, de las creencias y de las revoluciones de que han vivido los pueblos que los pronunciaban en las edades perdidas de que no queda mas recuerdo que esa misma palabra, enterrada como el fragmento de un fósil en las capas profundas donde se ha perdido la cronología de los tiempos. Hasta el nombre de las naciones que la balbucearon por primera vez, y que se alzaron y se disolvieron en medio de los cataclismos y de las evoluciones del crepúsculo primitivo, ha desaparecido : y solo las tradiciones fragmentarias de la lengua madre, escondidas en la forma patológica y en las alteraciones históricas de la palabra clásica, son el hilo que nos queda para remontar la corriente de los siglos hasta la raíz comun y originaria de las desinencias y de las inflexiones del lejano tipo que sirvió de origen á las lenguas derivadas que llamamos indo-europeas.

Los idiomas nacen desnudos, pobres, ignora-

dos, como los niños. ¿ De donde ha venido su filiacion? ¿ quién les dió el tipo sobre que han hecho sus espirales históricas, la organizacion silábica de sus raíces, el movimiento de sus ideas, el acento musical que decide de su sentido, el primer soplo con que extendieron sus alas sobre la superficie de la tierra?

Hoy no es dado todavía á la ciencia humana resolver estas gravísimas dificultades en su vasta generalidad. Pero, si bien no se ha alcanzado todavía á tener una solucion completa de estos problemas, en cuanto á las lenguas arianas, de las que son miembros el latin, el griego y los idiomas modernos de la Europa, se ha obtenido un punto capital en la materia, que es el de haber llegado, por la filología comparada, ó si se quiere por la autopsia de las palabras y de las formas gramaticales, á establecer que todas las formas del griego y del latin, con el gran caudal de sus raíces y de sus acepciones, se encuentran en el sanscrito bajo su estado mas puro y mas completo; de manera que no es posible dudar de que las tres lenguas son ramas de una misma familia de idiomas.

No se reduce á esto solo el resultado maravilloso obtenido por los filólogos modernos. El sanscrito forma sin duda una lengua aria mas pura y mas completa que el latin y que el griego; es anterior tambien á estas dos lenguas en su desarrollo literario y en su predominio histórico; pero no es ni puede haber sido el tipo originario de ninguna de ellas, sino una lengua hermana y paralela, salida de un tronco comun y primitivo; lo cual hace rementar el problema hasta los misterios de una antigüedad mucho mas vasta, que viene á quedar evidentemente probada por los hechos constitutivos de esas mismas lenguas que hasta ahora habíamos

tenido por las mas antiguas de la historia, y que por su propia contextura nos revelan su descendencia del seno de una madre comun.

Las condiciones actuales de mi vida y de mis tareas no me permiten, ni recoger mis ideas propias, ni sistemar el órden de los trabajos y progresos de la Lingüística, para trazar aquí un cuadro original por su forma y por el fondo, que pudiera figurar como una digna introduccion al precioso trabajo del Sr. Calandrelli; y tan solo por condescender con el erudito profesor, y á costa de mi amor propio quizás, voy á resumir en breves perfiles aquellos rasgos mas prominentes para el caso que se encuentran en los grandes maestros de esta ciencia. (1)

Comenzaremos por exponer cómo es que se obtuvo la maravillosa explicacion de las relaciones de consanguinidad ó de filiacion que unen entre sí á las tres lenguas clásicas que acabamos de mencionar, y que hasta principios de nuestro siglo nadie habia señalado de una manera positiva ni podido demostrar científicamente. Mucho tiempo se estuvo creyendo que el latin derivaba directamente del griego, en la misma forma y modo en que el español, el portugués, el franeés derivaban del latin; y cuando los ingleses conquistadores de la India descu-

(1) Es sabido que el Dr. Lopez está conraido, como Presidente del *Banco de la Provincia*, á las árduas tareas que le impone este grande establecimiento y al afan de consolidar la valorizacion de nuestra circulacion fiduciaria; y como es probable que este libro sea estudiado en el extranjero, nos ha parecido justo hacer esta advertencia; por la que se comprenderá que solo un exceso de amistad y de condescendencia ha podido obligarle á favorecernos con este trabajo, robando momentos apremiantes á las asíduas tareas que le preocupan.

brieron y estudiaron el mecanismo y las raíces del sanscrito, se creyó al momento que ésta era la lengua madre de que habían derivado las otras dos, porque causó á todos asombro la analogía admirable y sorprendente de las raíces, de las formas intrínsecas de las palabras, de sus sufijos y prefijos y sobre todo de las inflexiones del verbo y del nombre, en los casos, personas y tiempos respectivos. Pero no bien se hizo un estudio comparado más profundo de esas analogías, se comprendió que esta hipótesis era á todas luces inexacta.

Haber creído que el latín derivaba del griego como se había creído durante mucho tiempo, era una cosa natural y que saltaba á primera vista. Sin tomar en cuenta la cantidad infinita de palabras griegas que habían filtrado en la civilización romana durante el predominio de la literatura griega á contar del tiempo de los Scipiones, bastaba echar una mirada al organismo de las declinaciones y de las conjugaciones, á la paridad de un gran número de radicales, á las leyes evidentes de las degeneraciones patológicas de las raíces y de los sufijos, para quedar convencido de que esas analogías eran verdaderos vínculos de parentesco; y como el desarrollo de la civilización y de la literatura griega había precedido á la época floreciente de la lengua latina, se creyó que esas apariencias eran prueba incontestable de filiación. A estos datos hay que agregar uno de grande importancia y es, que al comparar la lengua latina con las formas arcaicas de la lengua griega contenidas en los dialectos más antiguos de las familias helénicas, el dorio y el eolio, esas analogías venían á ser más sorprendentes todavía por su evidente paralelismo.

Sin embargo, cuando se miró con más aten-

cion el carácter intrínseco de las analogías y de las diferencias entre ambos idiomas, se puso en duda la verdad engañosa de las apariencias, y se notó al momento una multitud de objeciones á las que no se pudo cerrar los ojos. Si el latin derivaba del griego como el hijo del padre ¿cómo es que nos ofrece modos como los supinos *ama-tum*, *doc-tum*, *lec-tum*, *audi-tum*, como los gerundios *aman-dum*, *legen-dum*, *docen-dum*, *audien-dum*, que son enteramente ajenos y desconocidos á la conjugacion griega? ¿cuál es el origen de las terminaciones ó inflexiones en *bam* (*ama-bam*) y en *bo* (*ama-bo*, *doce-bo*, *time-bo*, *vide-bo*), que caracterizan el pretérito imperfecto y el futuro, y que carecen totalmente de toda analogía ó procedencia griega? ¿Cómo es que en ἑπτά (siete), δέκα (diez) las formas latinas dán *septem* y *decem* que son mas llenas, mas perfectas y evidentemente mas primitivas?

No bien comenzó la Lingüística científica á fijarse en estos y otros problemas, de suyo muy graves y sérios, cuando ya se vió que la hipótesis hasta entonces aceptada, claudicaba de tal manera que se hacia insostenible; y fué solo cuando se tomó en mano el estudio del sanscrito, que se obtuvieron, por él, datos y conocimientos que vinieron á demostrar, que tan lejos de que pudiese tomarse el latin como un idioma derivado del griego, era preciso convenir en que su genealogía remontaba cuando menos hasta un origen tan remoto como el de éste; y que los arcaismos de la vieja lengua del Lacio probaban: que si nó mas, ella tenia por lo ménos incontestable derecho á una antigüedad igual, puesto que en mil casos, sus formas eran mas puras y mas análogas con el sanscrito que las del griego; y que conservaba con mayor integridad la vieja herencia de sus orígenes.

El sanscrito era ya una lengua muerta 500 años antes de Jesucristo por lo ménos. Al estudiarlo, los eruditos notaron en él dos grados de desarrollo histórico y literario, perfectamente determinados, que constituían por lo mismo dos épocas diversas: la época de los VEDAS, ó de los himnos religiosos y sacramentales de la raza primitiva; y la época *clásica*, de los poemas y de los dramas: que es como si dijéramos, hablando del español, la lengua del Fuero Juzgo (ó la precedente si se quiere), y la lengua de Cervantes.

Aún despues de haber dejado de ser lengua viva, el sanscrito continuó estudiado y trabajado por los Brahamanes; y así como el Latin continuó despues de los dias del Imperio Romano, imperando por la Iglesia y por la literatura como idioma religioso y literario sobre las naciones modernas ó neo-latinas que se habian desprendido de su seno, así el sanscrito continuó siendo tambien la lengua clásica y erudita de la civilizacion antigua de la India.

Algunos viajeros, y muchos misioneros europeos, lanzados á las costas y regiones centrales del Asia, tuvieron noticia de esta lengua desde principios del siglo XVII, pero sin haber dado resultado alguno efectivo para la ciencia; porque nadie habia sospechado sus íntimas relaciones de filiacion con el latin y con el griego.

Fueron los Ingleses los que primero se apercibieron de la importancia del sanscrito en aquel sentido; y no bien brotaron las primeras sospechas de tan maravillosas relaciones, se formó la célebre *Sociedad Asiática de Calcutta*, cuyos miembros dirigidos por Wilkins, W. Jones, Colebrooke, y Chezy fueron los que abrieron la marcha de la Lingüística científica, por la

interpretacion de los textos y por el estudio de la filosofía índica.

Dice Bopp que estas revelaciones fueron como el descubrimiento de un mundo nuevo. F. Schlegel y los alemanes se echaron sobre el vasto continente recientemente abierto á la curiosidad de los exploradores, y descubrieron riquezas inagotables para la ciencia y para la explicacion de los secretos de la historia de la palabra; hasta que ese mismo Bopp vino á metodizar y explicar de la manera mas satisfactoria en su *Gramática comparada de las lenguas indoeuropeas*, todo cuanto el análisis y el saber podian reclamar del estudio y de la investigacion para consumir esa espléndida conquista.

Al principio, como hemos dicho, se tuvo como un hecho incuestionable que se habia encontrado, en la lengua muerta de la India gangética, el origen y la maternidad del griego y del latin; incurriendo en la misma ilusion que se habia padecido respecto del primero cuando solo eran conocidas las relaciones de estas dos lenguas.

En efecto, para los que estudiaban el sanscrito reciénmente nada era más natural que esta ilusion. La asombrosa antigüedad de su contextura era sorprendente, y más sorprendentes eran todavia las formas llenas, puras y primitivas, con que su mecanismo interno explicaba las formas alteradas y patológicas del griego y del latin. Así, tomando por ejemplo el verbo *ser*, veríamos en el latin el radical *-es* de *es-se* (infinit. *ser*), *sum* en la primera persona del indicativo, *es* en la segunda, *est* en la tercera. En el griego encontraríamos *εἰμι* por la primera, *εἶ* por la segunda y *ἐστὶ* por la tercera.

Ahora bien, ¿cómo explicar lógicamente semejantes irregularidades en lenguas primitivas, como se habia supuesto que lo fueran el

griego y el latín? ¿A qué pueblo, á qué raza, á qué niño, se le habria ocurrido usar de diversos radicales en cada una de las personas del verbo sustantivo?

El sanscrito fué el que vino á resolver la dificultad, demostrando que esas formas del griego y del latín eran formas enfermas, alteraciones patológicas de las formas *consecuentes* y lógicas que habian empleado los padres de la raza; quienes, como los niños que nunca dicen *quepo* (v. *caber*) sino *cabo*, no habian alterado jamás la analogía ni la lógica de las raíces ni la del fonismo de su lengua original.

La conjugacion del verbo *ser* era capital para dar una demostracion concluyente de las alteraciones patológicas que habian sufrido los radicales primitivos. El sanscrito, más lleno y más inmediato á sus orígenes, habia dicho *ser* con la raíz *ás*; natural era que para decir *soy* dijese *ás-mi*, uniend o la raíz *ás* (ser) con el pronombre *mi* (yo): que para decir *eres* dijese *as-si*, usando del mismo mecanismo; y que del mismo modo dijese *as-ti* para decir *es*. La traduccion literal y directa seria pues, *ser-yo* (yo soy), *ser-tu* (tú eres), *ser-el* (él es).

Si en sanscrito se dice *as-mi* para decir *yo soy*, es evidente que la forma *sum* (yo soy) en latín, responde á una forma primitiva *es-um*, porque la segunda y la tercera persona *es*, *es-t*, están demostrando á las claras la raíz *es* por *as*; de la cual, en *s-um*, ha quedado solo, por una alteracion patológica, la *s* que responde á *es-um*.

Con un análisis análogo podríamos aglomerar infinitos otros ejemplos que nos vendrian tambien á dar la misma prueba; y veríamos en el sanscrito el modo *optativo* del griego, de que carece el latín; y el *supino* y el *gerundio* latinos, de que carece el griego: con lo cual se resuel-

ven todas las dudas y los problemas que habrían sido insolubles á no tener en esa vieja lengua el documento incontrovertible que los explica.

Se deduce acaso de estos antecedentes que el griego y el latin descienden del sanscrito por línea de filiacion? Esta fué la idea, como he dicho, que naturalmente se les ocurrió á primera vista, á los que hallaron por primera vez tan valiosos resultados como los que he indicado. Pero, á medida que se penetró más y más en los resortes lingüísticos del sanscrito, se cambió de parecer: y se dió de mano á la hipótesis de esa descendencia, del mismo modo que se habia abandonado la de un latin procedente del griego. Adoptóse entonces la suposicion de que los tres idiomas eran productos paralelos de las diversas tribus en que parecia haberse subdividido la raza primitiva por emigraciones divergentes salidas de un mismo tronco para ir á ocupar diversos puntos del globo, en la India, en el Centro de la Asia, en la Grecia y en la Italia.

En efecto: esta lengua tan rica y tan bien conservada en toda su pureza, que contenia y ofrecia todas las formas comunes del griego y del latin, con la singularidad de contener tambien en un soló grupo, los accidentes, que, faltando en él uno de estos idiomas se hallaban en el otro, de modo que venia con esto á completar y aclarar las deficiencias de los dos, incurria á su vez en un gran número de alteraciones patológicas, de imperfecciones y de estravíos, diremos así, en casos en que el griego y el latin se mostraban mas cónsecuentes, mas llenos, y por consiguiente mas primitivos.

Así, por ejemplo, el plural del presente del indicativo del verbo *ser*, es en sanscrito *s-mas*,

s-tha, s-anti, con la aféresis de la *a* de la raíz *as-*, al paso que el griego ἔσ-μέν, ἔσ-τέ, ἔ-ασι, ὅ εἰσι se acerca mucho mas al tipo primitivo de la lengua-madre *as-masi, as-tasi, as-anti*. Del mismo modo la voz *es-tis* latina se aproxima más al tipo primitivo *as-tasi*, que la sanscrita *s-tha*.

La segunda persona del imperativo del verbo *ser* es en latin *es-to* y en sanscrito *ê-dhí*, cuya forma completa debiera ser *as-dhi* porque la raíz que le sirve de base es *ás-* y no *ê*, segun aparece. Por consiguiente *es-to* se aproxima mas al tipo primitivo *as-dhi* que el sanscrito *ê-dhí*. El genitivo latino *matr-is* y el griego μητρ-ός son más completos que el genitivo sanscrito *mātu-s* porque éste carece de la consonante radical *r* del tema *mâtar*. El nominativo griego μήτηρ y el latino *mater* presentan la forma más llena que el nominativo sanscrito *mâtā*. El nominativo latino *ferens* es más completo que el sanscrito *bhâran*, y se aproxima más al tipo primitivo de la lengua-madre indo-europea *bharant-s*. El genitivo griego φέρωντος y el latino *ferent-is* son más completos que el genitivo sanscrito *bhârat-as* y se acercan mucho más á la forma primitiva *bharant-as* de la lengua-madre indo-europea. —

La conjugacion del verbo griego δίδωμι en la forma pasiva, es más completa y más llena que la conjugacion del mismo verbo en sanscrito, segun se advierte en el cuadro siguiente:

GRIEGO	SANSKRITO	LENGUA-MADRE
<i>Singular</i>	<i>Singular</i>	<i>Singular</i>
δί-δος-μαι	dá-dê	da-da-mai
δί-δος-σαι	dat-sê	da-da-sai
δί-δος-ταί	dat-tê	da-da-tai

GRIEGO	SANSKRITO	LENGUA-MADRK
<i>Plural</i>	<i>Plural</i>	<i>Plural</i>
δαδó-μ.εθz	dad-máthè	da-da-madhai
δαí-δo-σθz	dad-dhvè	da-da-sdhvai
δαί-δo-γ.αz	dád-atê	da-da-ntai

Podríamos decir lo mismo de una infinidad de ejemplos que por brevedad omitimos.

No hubo pues mas remedio que aceptar el testimonio de estos hechos; y desde entonces, se tuvo como evidente que el sanscrito, el griego y el latin debian ser lenguas hermanas, procedentes de un tronco comun antiquísimo perdido en la noche de los tiempos. Pero la ciencia no se detuvo ahí. Una vez dado el impulso: una vez establecido el hecho de que las dos grandes lenguas de la civilizacion occidental, el griego y el latin, eran vástagos de una colonizacion prehistórica que había ocupado la Grecia y la Italia, los espíritus se echaron á rebuscar en el residuo de las lenguas y de los dialectos que habian quedado en las bajos fondos de la primitiva Europa, el secreto de sus formas y de sus procederes gramaticales. Trajéronse á exámen las lenguas de los Celtas, de los Galos, de los Godos, de los Germanos, de los Bretones, de los Iberos, de los Sclavones (ó *eslavos*), de los Lituaniós, de los Boios (Bohemia) y las lenguas de los Umbrios y de los Samnitas. Con un asombro general se encontraron en estas lenguas, reducidas yá á estado fósil durante el período griego y romano, las mismas vinculaciones de parentesco con el sanscrito que se le habian descubierto con el griego y con el latin.

Se hizo más: se estudiaron las otras lenguas asiáticas; y como Anquetil Duperron habia

revelado al mundo la existencia de otro grande idioma literario dominante en el centro de la *Asia*, llamado el *Zenda*, traduciendo los célebres libros del *Zend-Avesta* atribuidos á Zo-roastro, se encontraron en ella tambien paridades y analogías tan vivas con el sanscrito, como las que ofrecen hoy entre sí, el castellano, el portugués, el francés y las demás lenguas *neolatinas* que hablamos los hombres de raza indoeuropea.

Qué deducir entónces? Era evidente pues que habia que reconstruir la cronología que hasta entonces habia pasado por aceptada. Esos idiomas abandonados yá desde una remotísima antigüedad, probaban por su evidente parentesco que lo que llamábamos el mundo antiguo, el mundo de la India, de la Grecia y de Italia, habia sido precedido por una civilizacion ANTERIOR y GENERAL que habia abrazado con sus lenguas análogas, y desparramado sus colonias, del Sur de la *Asia* al Norte, de la *Asia* al Mediterráneo, y del Mediterráneo á las costas atlánticas de la España, de la Irlanda, de la Bretaña francesa y de la tierra que hoy llamamos la Inglaterra.

Hallazgo maravilloso, capaz de conmover la mente ménos impresionable! que por fortuna y para gloria de la Humanidad está consignado en el ménos discutible de los testimonios históricos: la uniformidad de la Lengua y de la *familia humana* que ha civilizado la tierra.

La aspiracion de remontar al origen de las cosas humanas por medio del estudio de las lenguas, fué acometida ya por Crawford, dice Pictet, en su valioso trabajo sobre el Archipiélago indiano, con el objeto de fijar el estado de cultura y de desarrollo á que habia llegado la grande raza malaya en los tiempos

prehistóricos. Pero semejante tentativa no bastaba para estudiar el problema general de la cultura y de la historia occidental; y solo después de Grimm, Bopp y M. Müller hicieron su exposición analítica del organismo de las lenguas germánicas y del sanscrito, comparándolas con las demás de la familia en sus relaciones y en sus divergencias, fué que vino á ser posible formular una perspectiva general del cuadro y del vasto terreno que abrazaban en la historia: y establecer el método y las leyes con que debían ser discutidas y resueltas las dificultades y las dudas que allí se ofrecían.

Obtenida, como un hecho incontrovertible, la paridad paralela de todas las lenguas asiáticas y europeas, cuyas analogías con el Sanscrito y con el Zenda se hallaban bien testimoniadas por el análisis gramatical, y por la verificación de sus raíces, no solo era natural sino estrictamente científica la conclusión de que en una época anterior al desenvolvimiento de cada uno de estos *idiomas derivados* y hermanos, había existido una Lengua Madre de la que todos ellos habían procedido; porque toda fraternidad comprobada supone una maternidad común: y como una lengua común prueba inconcusamente la existencia de un pueblo, de una tribu, de una nación, ó de una raza que la ha hablado, no había como dudar de que todas estas razas europeas y asiáticas que habían hablado esas lenguas y esos dialectos paralelos y equidistantes, habían sido descendientes, por *colonización* ó por *conquista* (que tanto vale) de aquella raza ó de aquella nación primitiva y madre, cuyo nombre, cuyo recuerdo y cuya cronología habían desaparecido completamente de la historia.

Antes de que la filología comparada hubiese puesto en transparencia este resultado, se había

profesado, (por la influencia de los libros hebreos) la opinion, ó dogma si se quiere para muchos, de que la lengua original de las razas humanas era el Hebreo.

Pero despues que la escuela de Grimm y de Bopp nos hubo revelado las leyes fundamentales de la analogía y degeneraciones orgánicas de las *lenguas indo-europeas* no hubo como desconocer que no habia ninguna afinidad originaria entre ellas y la *familia semítica*, de la cual el hebreo, tuviera ó no tuviera relaciones con el grupo *camítico* de las lenguas y dialectos egipcios y africanos, era apenas un miembro subalterno. Sus leyes eufónicas, su contextura patológica, sus formas gramaticales, sus raíces *triliterales*, todo es divergente y diverso de la naturaleza y organismo de las lenguas árias: no se pueden anudar, y en el estado actual de la ciencia se rechazan como efímeras y puramente imaginarias todas las congeturas y aproximaciones que se han inventado para presuponerle afinidades. Los trabajos de Ewald, de Gessénus, de Rawlinson, de Bunsen y de los grandes egiptólogos de nuestro siglo, han hecho la luz en la materia; y como las conquistas de la ciencia en este otro terreno de la Lingüística y de la arqueología, no pueden entrar en el plan de esta rápida exposicion, nos bastará decir, para establecer la inferior antigüedad del hebreo. respecto de las lenguas Camínicas y Arianas, que en el Museo del Louvre, en el de Berlin, y en el de Lóndres existen tratados y libros egipcios *sobre ciencias y sobre moral* (Papyrus) anteriores de 1500 años á Moisés (1).

(1) *Les Divinités Égyptiennes, leur origine, leur culte et son expansion* dans le monde, par Ollivier Beauregard, pag. 317 á 322.

Cuando Abraham salió de la ciudad de UR de los Caldeos segun la Biblia, el Egipto era ya el centro de una vasta civilizacion, cuyos restos admiran todavia los modernos por su vasta ejecucion, por su opulencia y por su antigüedad casi inexcrutable. ¿Hablaban Abraham el hebreo? Nadie sabe hoy á ciencia fija cual era la lengua de su tribu.

¿Era el Caldeo, sustituido despues de la emigracion por alguno de los dialectos semíticos de Asiria ó de la Africa? Cuestiones son estas que no son hoy de nuestro resorte. Bástenos establecer: 1^o que Abraham no habia movido su tribu de la tierra de los Caldeos, cuando la LENGUA ARIACA, esa madre primitiva del sanscrito, del zendá, del griego y del latin, habia ocupado yá, y colonizado una gran parte de la Asia y de la Europa con dialectos evidentemente engendrados en su seno; 2^o que las lenguas camíticas, en el mismo período, eran yá infinitamente mayores que el hebreo en edad y desarrollo, como lo prueban los *papyrus* que hemos mencionado, la naturaleza monosilábica de sus raíces y las formas simples de sus pronombres y de su organismo gramatical. El hebreo, á lo que podemos deducir de su paralelismo con las lenguas de la Arabia y de la Africa, es uno de los dialectos semíticos que prevalecian en las costas de la Siria en los tiempos yá históricos del Exodo.

La grande conmocion que tuvo lugar en el Egipto, y á la que se refiere el Exodo, es hoy un acontecimiento perfectamente conocido en la historia con todos sus caracteres sociales. Armaüs hermano del Faraon reinante en esos años, apróvechándose de la ausencia del monarca legítimo, promovió una grande sublevacion de las razas vilipendiadas que se habian

acomodado en el Delta del Nilo (Hiksos), y de las tribus arábicas que se habían acomodado al rededor de la opulencia egipcia. Moysés, á quien Manethon llama Osarsiph figura en esa vasta perturbacion como partidario de Armaus; y como al fin de una guerra civil de siete años, Faraon consiguió vencer la insurreccion, las tribus rebeldes tuvieron que huir á los desiertos y á las costas de la Siria. Datan de entonces las grandes emigraciones de que hace recuerdo la historia de la Grecia. Armaüs á quien los griegos llaman Danaus, se estableció en la Argólida: Cecrops en la Atica, Cadmus en la Beocia y Moisés en la tierra de Canaan (ó Chanaám) ocupada desde muchos siglos antes por las razas semíticas llamadas madianitas, gabaonitas, filisteos, etc. (1)

Por lo demás, la cuestion etnológica sobre si el hombre es de origen natural ó de origen divino, y la del primer lenguaje con que abrió su carrera en los momentos de su creacion, no tiene absolutamente nada que ver con la filología comparada. Á esta no le pertenecen mas cuestiones que las que se refieren á la *Clasificacion analítica* de aquellos idiomas conocidos que actúan ó que han actuado en el mundo civilizado. Una lengua, ó una familia de lenguas, puede haber constituido un tronco comun en el orden primitivo de su *propia série* ó de los pueblos que la han hablado, sin que de ahí se deduzca que esa fué la lengua del primer hombre ó de la primera pareja que surgió de la tierra.

El hecho de que la filología parte es la presencia de las lenguas de análogos ó de diversas

(1) Antiquité des Races Humaines par G. Rodier, pag. 35, 41, 44, 284, 294, 297, 435.

Bunsen's Egypt.

familias por su contextura y por su organismo propio. De que su existencia es un hecho, nadie puede dudar. Esa es una cuestión de clasificación natural y física, diremos así, que está comprobada por esas mismas lenguas. ¿Cómo se ha producido esa variedad intrínseca entre ellas? ¿Responde ese fenómeno á una creación múltiple y ocasional del tipo-hombre, en concordancia con las condiciones climatéricas del globo? ó fué simplemente un acto voluntario y escepcional, por el que Dios creó un solo individuo determinado para que fuera padre único de la especie?

La cuestión en sí misma no tiene importancia de ningún género. Para el poder eficiente de Dios, lo mismo es que haya creado un solo hombre, después de haberle procurado las condiciones climatéricas de su existencia, que el que haya incubado en ellas el germen de una creación múltiple y ocasional. Pero, sea lo que fuere, la verdad es que la filología comparada no trata de averiguarlo: no entra eso en el orden de sus cuestiones. Ella analiza los hechos incontravertibles del lenguaje, y consigna sus clasificaciones en el orden de los fenómenos comprobados, en la manera con que los astrónomos clasifican las estrellas, sus analogías, sus grupos, su espesor, y su tamaño relativo, las nebulosas y demás fenómenos del cielo, sin complicar el fin de sus estudios con los problemas teológicos que se refieren á la naturaleza del creador. Pudiera muy bien ser que todas esas maravillas fuesen producto de un acto escepcional de Dios, ó el resultado lento y combinado de causas regidas por las leyes de la naturaleza misma, sin que en uno ó en otro caso sean más ó menos ciertas las verdades conquistadas por la ciencia. No hay para qué complicar pues, la

filología como ciencia del lenguaje comparado, con las cosmogonías teológicas, si es que no se quiere sustituir la imaginación y la fantasía al análisis severo de los hechos, y á la esposición de las leyes positivas que los rigen.

Un idioma cualquiera puede desaparecer de la tierra en que se ha hablado, por conquista ó por absorción, sin dejar rastro ninguno de su existencia. La conquista española ha dado la muerte á los idiomas americanos. En algunos siglos habrán desaparecido de nuestro continente; y quedará solo el español evidentemente ligado por filiación directa al latín y al Ariaco primitivo. ¿Deduciríamos de aquí que el español era el tipo de la lengua primitiva de nuestro continente? Se me dirá que tendríamos los textos impresos para no incurrir en ese error; pero la salvación de esos textos, por medio de la imprenta, es un accidente que no ha podido realizarse en la noche de los tiempos primitivos; y muy bien puede haber sucedido que el tipo de la lengua ARIACA, aunque muy posterior á la del primer hombre, se haya sobrepuesto á esta, la haya muerto y enterrado en el olvido, y sea el tipo primitivo de las lenguas del mundo civilizado sin ser por eso la fuente ó la semilla primera que germinó en el órgano vocal del primer hombre, ó de los primeros hombres. La antigüedad del hombre sobre la tierra pasa de 40,000 años; y hay tiempo de sobra para que todo eso haya sucedido sin que nos ofusquemos hoy de asombro.

Nuestra única cuestión es pues: á que familias clasificadas por sus rasgos naturales pertenecen los grupos de lenguas que estudiamos? cuál es su tipo, su organismo y sus leyes patológicas.

En cuanto á sí son ó no hijas de la lengua

del primer hombre nacido en un punto determinado del globo, nada nos toca decir. Ese es un problema ageno á la *Lingüística comparada* y propio solo de la Etnología; con lo cual no negamos tampoco que en el dominio de las causas primeras á que todas las ciencias llevan el espíritu humano, ya sea la astronomía, la química, la geología ó la paleontología, haya campo para disertar y acumular sugerencias mas ó menos plausibles, en favor de opiniones ó convicciones especiales sobre estos grandes é inexorables secretos de la naturaleza y de su origen.

El lenguaje es un hecho natural y físico en su primera manifestacion: es un producto natural de la garganta; y la garganta es un órgano musical puesto en el hombre para producir, desde su germen mas simple, la mas rica combinacion de sonidos y de acentos. Ahora bien, como en el órgano de las razas actuales subsiste fundamentalmente el órgano de las razas primitivas, podemos hoy analizar con evidente facilidad los sonidos simples que sirvieron de base á las raíces y á las combinaciones fónicas de las razas perdidas. Con solo impulsar el aire á boca abierta, tenemos el sonido ingénuo de la *a*: si arrojamos el aire estrechando con la lengua el conducto por donde sale, tenemos la *i*; y si le damos impulso por entre los labios obtenemos la *u*: con la cual se completan las tres vocales fundamentales de las lenguas primitivas que son casi siempre escasísima (por no decir privadas) de las vocales intermedias *e* y *o*, que no son otra cosa que formas compuestas de *ai* (=e) y de *au* (=o) como está probado y demostrado por los célebres lingüistas de nuestro tiempo. Si en vez de impulsar ingenuamente el aliento hácia fuera, lo inspiramos rectamente hácia adentro, tendremos forzosamente la síla-

ba *ak*, compuesta de la vocal *a* y de la contracción gutural *k*: haciéndolo con la *i* ó con la *u* obtendremos el mismo sonido *k* modificado solo por el de la vocal. Esto muestra que el sonido fundamental *k* no puede ser simple, porque necesita de dos elementos á la vez—el aliento simple de la vocal y la contracción orgánica de la garganta. Ambos *suenan juntos*, es decir—*consuenan*, y son por consiguiente *consonantes*. Del mismo modo, haciendo la contracción mas hácia el interior del conducto respiratorio producirémos la *G* en los sonidos *a-g*, que invertido dará *ga*, y la série de las GUTURALES.

Si formamos el aparato musical pegando la lengua al paladar formaremos *at*, *it*, *ut*; y poniéndola con mas suavidad sobre el reverso de los dientes tendremos *ad*, *id*, *ud*: que invertidos nos darán *da*, *di*, *du*; y que forman por lo mismo la série de las DENTALES.

Si proyectamos el aliento y contraímos los labios, tendremos *a-p*: convertible en *p-a*: si lo hacemos encerrándolo entre los labios y la cavidad vocal tendremos *a-b* convertible en *b-a*, en *f-a* y en *v-a*: si lo introducimos hácia la nariz contrayendo los labios, formaremos el sonido *a-m* convertible en *m-a*: y tendremos la série de las LABIALES tocando en la nasal *n*, que no es sino el aliento simple llevado á la raíz de la nariz.

Si arrojamos el aliento por encima de la lengua, silbamos y formamos el sonido *a-s*, (y *a-z* con una simple aproximación de la lengua ácia los dientes), que nos dá la série de las SILBANTES ó sibilantes convertibles en *s-a*, *z-a*.

Las *líquidas* ó *vibrantes* *a-l*, *a-r*, *aj* (aye) (*yu-go*) son por lo mismo semi-vocales; y aspirándolas por medio del aliento llevado hácia lo alto del paladar, obtenemos sílabas y raíces

aspiradas y palatales como a-h, h-a: a-ch, ch-a: a-f, f-a (=αφ, φα) a-v, v-a.

Sobre estos datos reposa la ley de las alteraciones patológicas que sufren las lenguas salidas de un mismo tronco, y la de las analogías que mantienen respectivamente en su organismo. Natural es que la *p* española de la palabra *padre*, y de la palabra *pié* se cambie en inglés por *f* (=ά φ ó *ph*) como en *father* y *foot* (ποός en griego) la palabra latina *pluvia* dá en español *lluvia*: *planus* dá *llano*: *plorare* dá *llorar*; *ploro* dá *loro* (lloron, griton); *plenus* dá *lleno*; *flamma* dá *llama* (φλαξ léase *phlox*); *plaga* dá *llaga*; y así podríamos citar ejemplos infinitos de intercambios orgánicos y patológicos entre todas las lenguas arianas, para justificar que la naturaleza de las letras que sirven de formación á las raíces, diversamente apreciadas bajo la acción de una ley uniforme, es la que rige estas variaciones que parecerían caprichosas y arbitrarias, si el análisis filológico no pudiera seguir y establecer el encadenamiento lógico de su filiación, como vá á verse en esta grande obra del Sr. Calandrelli.

Llénase de asombro la mente cuando se reflexiona que sobre una escala de sonidos tan simples y elementales, esté montado el portentoso mecanismo de las lenguas, con sus infinitas variedades y combinaciones; que solo con eso baste para trasuntar entre los hombres el movimiento de las ideas, la propagación de las ciencias y el desarrollo de las bellezas con que nos deslumbran las literaturas de tantos pueblos, sin que se agote jamás la originalidad de las formas ni la potente vejetación de la palabra, que allí, en tan estrecho recinto se engendra.

Las formas inertes del globo convertidas en

cualidades *sensitivas* en el animal, dán un paso mas en el hombre, que lo sublima, convirtiéndose en las aptitudes *reflexivas* de la razon. Pero esto mismo sería incompleto si él no poseyese en su garganta un instrumento musical con que crear otro terreno, otro mundo de seres y de clasificaciones, en el que brota, florece y fructifica la vegetacion de los sonidos articulados: origen á su vez de una nueva naturaleza, la naturaleza de las ideas, sobre la que se continúa la accion de la misma ley, que trabajando las fuerzas inertes de la materia, las interpreta y las modifica por medio de la palabra. Es por esto que el estudio del lenguaje comparado, viene á ser estrictamente una ciencia natural, igual á la geodesia y á la botánica por el método y por la seguridad con que procede.

II

Se cree generalmente que las lenguas y los dialectos modernos de la Italia y de la España tienen su primer origen y su filiacion esclusiva en las raíces y en las formas gramaticales del Latin. Esta opinion por estrecha es completamente inexacta. Y no nos referimos á las filtraciones semíticas que hayan podido dejar su sedimento en las lenguas y dialectos españoles, sino á su contextura misma. Por más palabras árabes y hebreas que hayan filtrado en el vocabulario castellano, ese ha sido un mero accidente, que, hablando filológicamente, ha dejado á la lengua enteramente agena y diversa de la familia semítica. Para demostrarlo, tomemos una palabra árabe cualquiera, nombre ó verbo: *alfajor*, *alambicar* v. g.: y preguntémo-

nos ¿ cómo conjugamos, los hombres de lengua española, cómo declinamos ese verbo y ese nombre ? y se verá entonces que si es indubitable el origen árabe de ambas voces, es innegable también que desde que las conjugamos y declinamos en *español*, la infiltración y raíces tomadas del árabe ó del hebreo no han alterado en lo mínimo la naturaleza indo-germánica ó neo-latina de la lengua en que han entrado : y que esa infiltración lo único que probaría (y no es poco) en caso que hubiera desaparecido de la historia la noticia de las conquistas, y hasta la existencia de una raza árabe, sería, que en un momento dado de los siglos, las lenguas y las razas africanas habían tenido un contacto indisputable en el gran drama de la humanidad, con los pueblos de las razas y de las lenguas de la España.

Así pues, cuando decimos que es un error suponer que el latín es la primera lengua indo-europea ó aria que ha servido de tipo y de ley á las lenguas de la España y de la Italia, hablamos de esas mismas lenguas y dialectos en sí mismos, cuya existencia y generalización, como tipo, es á mi modo de ver, muy anterior á la conquista romana ; la cual, al venir con un idioma en toda la plenitud de su eflorescencia literaria, encontró ya en ambas penínsulas, así como en las Galias y en la Bretaña, un conjunto de lenguas arianas perfectamente predispuestas por las analogías de familia, á ser absorbidas por la lengua conquistadora. Además del testimonio que nos queda de eso en los fragmentos fósiles que ha dejado su antigua existencia, tenemos : que, á no haber sido así, habría sucedido ; con mayor razón en toda la Europa, lo que sucedió en España con el árabe : que dejó infiltraciones en la lengua castellana, pero nó len-

guaje ni idioma. El mismo fenómeno podemos verificar comparando la lengua castellana en Sud América con cualquiera de las lenguas anteriores á la conquista: *garúa* (gar-hua) v. g.: *pampa*, *puna*, con muchísimas otras, son palabras quíchuas infiltradas en la lengua conquistadora, así como muchísimas palabras españolas se han infiltrado en la lengua quíchua; y sin embargo, como cada una de ellas declina y conjuga á su modo, lo único que puede deducirse es, que en un momento tal de la historia, ambas lenguas se encontraron y lucharon sobre un terreno dado; pero nó que se han absorbido, si las pruebas no van más al fondo de las raíces, del fonismo y del organismo gramatical.

Sabemos en efecto, que el griego clásico que prevalecía en los tiempos de Homero, había sido precedido en la Grecia y en todas las costas del Mediterráneo por dialectos perfectamente desenvueltos y muchísimo más antiguos: el *Eólico* y el *Dórico* (1) habían hecho su tiempo, diremos así, cuando floreció el *Jónico* llevado á una perfeccion definitiva en los poemas de Homero y en el idioma comun de la *Ática*.

Acercándonos ahora á la materia que trata el Sr. Calandrelli, es decir al idioma castellano; permítasenos echar una ojeada sobre el Latin,

(1) El Eólico se hablaba principalmente en *Asia Menor* Beocia y Tesalia; y la tradicion dice que lo ilustraron Alceo, Safo y Corina.

El Dórico se hablaba en el Norte de la Grecia: sus principales ilustraciones fueron Píndaro y Teócrito.

El Jónico mas antiguo fué ilustrado por Homero y por Hesiodo: y en su forma mas moderna por Heródoto é Hipócrates. Á este dialecto pertenece el ático en que escribieron los grandes escritores de Atenas, los dramaturgos, y Tucídides.

y demostrar á grandes rasgos que esta preciosa lengua en el principio no fué sino uno de los dialectos arios establecidos ya en Europa antes de que Roma tuviese un nombre siquiera en los hechos de la historia.

La ciencia del lenguaje ha venido á proyectar una vivísima luz sobre el carácter de las poblaciones antiguas de la Italia y de la España; y son tales los restos etnológicos y lingüísticos que ellas han dejado bajo la acción de la ciencia de nuestros días, que no ha quedado ya la mínima duda acerca del parentesco de todas esas poblaciones con el Latin, que en ese tiempo era solo un dialecto italiano venido por el norte de las regiones del Danubio, con una tribu, naturalmente muy bien dotada que asentó su hogar en las comarcas del *Latio*.

Que los *Yapinkios* y los Etruscos hablaban una lengua de naturaleza indo-germánica, y por consiguiente de la misma familia del latin por su organismo gramatical, es una opinion pasada hoy al estado de axioma, despues de los trabajos de Lepsius, de Mommsen y de Aufrecht. Entre numerosas pruebas de la conformidad de sus respectivas gramáticas, tenemos la *s* como terminacion ó *desinencia* del genitivo: *a, ia* como sufijos invariables del género femenino: *al* como terminacion permanente de los nombres patronímicos y metronímicos, como *alis* en el latin, *australis, arv-alis, umph-alis*. *Sa* agregado como sufijo al nombre de un individuo, indica el nombre de *su* muger: asi *Larthial-i-sa* significa la muger del hijo de Larthius; forma enteramente *indo-germánica* desde que es sabido que la sílaba *sa* (*su*) es desinencia característica del genitivo; del cual tenemos el tipo en el sanscrito *sya* y en el genitivo griego $\sigma\alpha$ (por $\sigma\alpha\iota$) que no es propiamente un caso sino un ad-

jetivo: así *ἵππó-σ-ισ* = equestr-is (*is* por *sya* y por *σ-ισ*) responde á la forma sanscrita *açva-sya* (léase *aquasia* = *equestris*) cosa perteneciente al caballo, equestre; y de notar es que esta partícula formativa *sya*, se encuentra en las lenguas célticas de la Islandia, de la Irlanda, y de la Bretaña, bajo la forma *sja* (suya) y bajo la *s* aspirada del genitivo inglés *foot's* (=del pié, cosa del pié) del mismo modo que en el genitivo latino, umbrio y osco: *sermon-is*, *musæ* por *musa-is* (1).

Mas viejas que el latin en toda la península italiana eran otras tres grandes lenguas: la de los Umbrios, los Sabelios y los Oscos.

Segun los últimos trabajos, corresponden al tronco Umbrio la lengua umbria propiamente dicha hablada en la Romania y en la Umbria, y la lengua latina prevaleciente en el Lacio y en la familia Albana: al tronco Sabelio las lenguas habladas por los montañeses Volscos y por los Marsos cuya capital era *Antino*; y al Osco, la lengua de los Samnitas, que se estendia por la Campania, la Lucania, y por las regiones brucianas de la Calabria.

Estas tres familias de lenguas eran igualmente indo-europeas y de familia aria, á título igual y con la misma antigüedad que el griego, que el sanscrito y el Zenda. Basta echar una ojeada rápida sobre sus raíces, su patología orgánica y organismo gramatical, para convenirse, á la vez, de sus afinidades y de su anterioridad al latin en el orden cronológico de su desarrollo. Si tomamos el genitivo, por ejemplo, tendremos en latin el genitivo *degenerado*

(1) Out lines of the Philosophy of universal history, applied to Lenguage and Religion by C. Ch. J. Bunsen. London 1854.

de la primera declinacion *Musæ* (por *musa-is*) y el de la segunda *Domin-i* (por *Dominis*); pero si volvemos nuestra vista al Umbrio, la série de terminaciones *as, es* evidentemente pertenecen á la primitiva forma ariaca como lo prueba el Sanscrito y el Zenda. Si tomamos el nominativo de plural tendremos en el latin *musæ* por *musa-yas*, *domin-i* por *Dominays*; mientras que en el Umbrio tenemos *musa-os*, *domin-os*, que son evidentemente mas puros, mas primitivos, mas conformes á la ley ariaca, y por consiguientes menos degenerados.

Puede formarse una idea exacta de la declinacion *osca* y *umbria* por el siguiente cuadro comparativo de las desinencias del tema en *a* del género femenino:

	LENGUA-MADRE	SANSCR.	OSCO	UMBRIO	LATIN
Singular					
<i>Nomin.</i>	-a s	-a	-a	-a	-a
<i>Acusat.</i>	-a m	-a m	-am	-am	-am
<i>Ablat.</i>	-a t	“	-a d	-a	-a d
<i>Genit.</i>	-a s	-a-j as	-a s	-a-s	-ae ai
<i>Locat.</i>	-a i	-a-j-am	a i	e	“
<i>Dat.</i>	-a al	-a-j ai	a i	e	-ae-ai
<i>Instrum. 1^o</i>	-a a	-a-j a	“	“	“
<i>Instrum. 2^o</i>	-a-bhi	“	“	“	“
<i>Vocat.</i>	-a	-e	“	“	-a
Dual					
<i>Nom y Ac.</i>	-a i	-e	“	-us	-o (cfr. duo)
<i>Genit. y Loc.</i>	-?	-a jos	“	“	“
<i>Dat. Loc. Inst.</i>	-a bhjams	-a bhjam	“	“	“
Plural					
<i>Nominat.</i>	-a-sa-s	-a-s	-os	-us	-a
<i>Acusat.</i>	-a-m s	-a-s	a ss	-a f	-as
<i>Genit.</i>	-a s)-am(s)	-a n-am	a z-um	a r-um	-a-rum
				-asum-	
<i>Locat.</i>	-a-sca (s)	a su	“	“	“
<i>Dat. y Abl.</i>	-a bhjam s	a bhjas	ai s	es	-is
<i>Instrum.</i>	-a bki s	a bhis	“	“	“

Del mismo modo, si comparamos el valor fónico de las letras, encontraremos siempre en el umbrio la gutural *k* en vez de la gutural media ó indecisa—*q*, como en el nom. *Kvestur*, ac. *Kvesturo*: n. p. *Kvestur-or* (*r* por *s*) por *Kvestur-os*, mientras que el latin nos dá *Questor*, forma mucho mas patológica y moderna que la otra.

El latin, que evidentemente no fué otra cosa en su principio que uno de los dialectos de la grande familia de las lenguas de la Umbria, tiene en comun con estas algunas peculiaridades distintivas. Ambas son antipáticas á los diptongos: *ai* se convierte en *ê*: *au* en *ô*: *oi* en *ô*, ó en *î*. El latin cambia frecuentemente la *D* ariaca en *L* ó en *R*, y dice *Lacryma* por *dacryma* (grg. δάκρυ), *Olere*=odor; nosotros decimos *odorífero* por *olorífero*): por *ar* dice *ad*. Del mismo modo el umbrio cambia la *D*, entre dos vocales, por *r*: en vez de *tripodare* dice *Ahtrepuraum*, *Bi-pêdibus* por *Du-pursus*, *Seres* por *Sedes* (nosotros decimos *singularidad* por *singulalidad*; y por último la mayor parte de las palabras que se encuentran en las inscripciones umbrias. se encuentran únicamente, segun Aufrecht, en lo mas anticuado del viejo latin: por ejemplo la letra *F* aspirada se conserva regularmente en el medio de la palabra (*inlaut*), mientras que en el latin se halla usualmente sustituida por *b*. La *k* antes de *e* ó de *i* se vuelve sibilante *ç* en úmbrio, que es uno de los rasgos mas antiguos que pueden encontrarse en las lenguas italianas, como se vé al comparar *Carus* (caro) y *KIKERO* (garbanzo). Tal es el resultado de los trabajos de Aufrecht; y de él resulta que el latin, tal cual era al absorber las lenguas de la Italia y de la España, era la forma mas moderna de los *dialectos arios* de ambas penínsulas.

El dialecto ó lengua sabelia de los Volscos y de los Marsos ofrece pocas diferencias comparado con el úmbrio y con las formas anticuadas del latín: parece ser un término medio entre ambos, mas moderno que el Umbrio y que el Oscano, y por consiguiente mas cercano al dialecto del Lacio que precedió á la lengua clásica con cuyas aclamaciones las Águilas romanas conquistaron el mundo.

La lengua Oscana, la mas antigua por cierto de las lenguas de la Italia, tuvo por centro la tierra de los Sabinos y de los Tazienses (*tatienses*) cuyo nombre *Samnium* no es sino una contraccion de Sab-i-nium, (*Safinium* en Oscano, porque ellos tambien usaban de la aspirada *f* (=á *bh*) en las palabras en que los romanos de la edad posterior ponian *b*.

Las declinaciones de esta lengua pueden seguirse muy bien, gracias á las numerosas inscripciones que se han conservado; su mecanismo es enteramente ario y bastante parecido al del sanscrito y el griego.

El viejo latín, la lengua próxima á los dialectos que hemos mencionado, ofrece algunas peculiaridades dignas de notarse:

Bonus era originalmente *Dvonus* (*Dvonus*); y como se vé, cayendo la *d* por la influencia de la semi-consonante *v*, ha quedado *bonus* por *vonus*. Igual fenómeno encontraremos en la palabra latina *diurnus*=dia ó cosa del dia, comparada con la palabra francesa *jour*, con la italiana *giorno*, y con la española *jornada* y *jornal*. Perdiéndose la *d* inicial por el efecto fónico de la semi-consonante *iota* (*j*=*ye*), ha formado *yurnus* y de ahí *jour*, *giorno* y *jornada*, qué, muy pocos habrán tenido por iguales, letra por letra, á la palabra *dia* ó *diario*.

Del mismo modo:

BELLUM originariamente era DVELLUM (*Duellum*: (v=b)
 BELLONA DVELLONA
 BIDENS (dos dientes) . . . DVIDENS

Del mismo modo la forma llena del sanscrito *dvīs*, viene á ser *δῖς* en griego, y *bis* en latin. El griego ha conservado la letra inicial *d* y ha perdido la intermedia *v*. El latin, consecuente con su ley fónica de decir *Bellum* por *Dvellum*, ha perdido la inicial *d* y ha conservado la intermedia *v* (=b), pronunciando *bis* por *dvīs*, es decir por *dvīs*. De ahí, que en español tengamos doble forma para decir dos, *bis* y *dos*: la una empleada orgánicamente como prefijo: *bipedo*, *bi-furcacion*, *bi-siesto*, *bis-abuelo*, *bi-gamia*, *bis-ojo*, etc., etc., y la otra, la que nos sirve como número cardinal, independiente y adjetivo de cantidad.

Aún en el griego podemos hacer constar los efectos de dualidad á que ha dado lugar la forma de la raíz sanscrita *dvīs* en todas las lenguas arianas: pues podemos mencionar la palabra *εἴxατι* (veinte, ó *dos* veces diez) en la que claramente se vé la caída de la *d* primitiva Δ -*εἴxατι*. En una de las Tablas Heraclias y en otras inscripciones de la vieja forma se lee *Ἔixατι*, que es una fórmula análoga á Δ -*ixατι*. El mismo sanscrito usa de la forma patológica é imperfecta *vinçati* (por *dvinçati*) para decir veinte (*dos* veces diez); mientras que todas las lenguas teutónicas y germánicas han preservado la *d* sustituyéndola con la otra dental *t* como se vé en el inglés *twenty*. Nuestro veinte, tiene el residuo *vein* (*duein*) por *dos dieses*.

La preservacion de la *k* ablandada en *c*, es otro rasgo del mismo género que muestra la posterioridad del latin comparado con las formas arcaicas de sus viejos parientes itálicos. Las viejas inscripciones ofrecen *pegunia* por

pecunia; *cura* por *cura*; *ocultus* por *ocultus*; y hasta la preposicion *cum* está escrita *quom*.

La forma original del pronombre interrogativo *quien* en el griego $\pi\acute{o}s$, está seguida en el umbrio y en el osco *pid* y *pis*, mientras que en el latin moderno es *quis*.

Daremos una copia de una antigua inscripcion de la vieja lengua, para que se acabe de comprender la preexistencia de las formas umbrianas y oscanas sobre que se ha ido formando el latin que conocemos.

Honc (hunc), *Oino* (unum), *Ploirume* (plurimi);

Consentiont (consentiunt), *Romanei* (romani);
Duonoru (bonorum), *Optimo* (optimum), *Fuisse* (fuisse);

Viro (virum por virorum).

Además, es digno de notarse que en las lenguas oscas se decia *amma* por *mater*, siguiendo al sanscrito *amâ*: se decia *veire* por *vir*, como el sanscrito *viras*: por hombre *ner* como el sanscrito *nar* y el griego $\alpha\upsilon\eta\rho$. *Amnis* (rio) se decia *Apnis* en osco, de acuerdo con la raíz sanscritica *Ap* (agua). Se decia *dabnus* por *damnus* (daño), de acuerdo tambien con la raíz ariaca *dabh* (dañar, hacer mal, lastimar). Festo usa de la antigua palabra *pesetas* en el sentido de *pestilentia*, y en los dialectos oscanos tenemos *pesere* en el mismo sentido; y es sorprendente que el latin no contenga el tema *pur* ó *plur* sino en las formas secundarias de *pruna* (brasa) y de *pyra* (hoguera funeraria), mientras que el oscano y el umbrio carecen del tema *ignis*, y no conocen sino el tema *pir* ó *pyr*, como el griego y el sanscrito.

El análisis filológico aplicado intensamente á los accidentes patológicos del latin, acabaría por darnos demostraciones irrefutables sobre la

naturaleza derivada y secundaria de esta lengua. Así, en el verbo *facio* tenemos un pretérito *feci* (hago—hice) que no puede ser primitivo, por lo mismo que es irregular y que supone una alteracion enfermiza de la raíz *fac* producida por el roce histórico de otras lenguas ó dialectos que no habian podido seguir la analogía genuina de esa raíz. Pero esto no seria de grande consideracion, porque en muchos otros casos se vé que el latin comete las mismas irregularidades y estravíos en su marcha, como en *tango tetigi*: en *do dedi*, en *capio cepi*. Lo que es verdaderamente raro en este verbo, y lo que el mismo Bopp no ha podido explicar satisfactoriamente es: que siendo la raíz *fac* (*facere*), tenga una voz pasiva *fio, fieri*, enteramente anómala; pues que debiera ser *facior*, como *am-or, doce-or, leg-or, aud-ior*. Esta anomalía no tendría esplicacion alguna, si el estudio del sanscrito no hubiese venido á darla. En el período védico, que es el período anticuado, por decirlo así, de la literatura religiosa de la India, se nota la intervencion de una partícula *ya* (य), que actúa frecuentemente como sufijo característico de la voz pasiva. Por el influjo de esta misma partícula, como lo observa Bopp, se producen en el latin formas pasivas en *iu* como *aud-iu-ntur, cap-iu-ntur*. Se comprende entonces que desviándose la lengua latina de sus analogías regulares, por anomalías patológicas que alteraron las formas y el fonismo orgánico de todas las lenguas derivadas y secundarias, haya empleado la forma pasiva del ariaco *ya*, alterada en *iu*, formándose una entidad *fac-iu*, por *fac-ya*. Por otro movimiento orgánico muy comun en las lenguas de la misma familia, la gutural media y atenuada *c*, colocada entre la vocal abierta *a* de la raíz y la semi-vocal *y* (=ie), ha debido

caer dejando la forma *fa-ii*. Con esto, el peso de la terminacion *ii*, á causa de la *i*, ha debido convertir la *â* en *ê*, ó en *î* (*ai=e*) formando *fe-u*, ó *fi-u*; así como el peso de la *a* radical sobre la *u* del sufijo ha venido á dar *ô* (*au=o*) dando por último resultado *fi-o*, *fi-eri* (por *fi-ya*) como fórmula pasiva anómala, ó patológica, del modo pasivo del verbo *facere*.

De esta anomalía descienden todos los compuestos de *facere* (hacer) como *inter-ficio*, *conficio*, y nuestros derivados *arti-ficio*, *perfeccion*, *eficiente*, *eficaz*, *afectuoso*, *maleficio*, *beneficio*, y tantísimos otros derivados de *facere* (fazer ó hacer) en que domina el mismo cambio patológico de la *a* radical por la *i* secundaria.

En muchos otros casos se reproduce el mismo fenómeno. Así, el tema skt. *g'ánas* (r. *g'án*) engendrar, pasa á ser *γένος*, *γεν*, *γί-γνομαι* en griego; y en latin *gignere* y *genus*. La *a* del sanscrito *Pátis*, dueño (r. *pá*, dominar), dá en griego *πόσις* (marido) y en latin *po-tiri*, apoderarse, de donde nosotros sacamos *po-der*, *po-tencia*. La *a* final del sanscrito *g'ánas* (engendrar), se cambia en *u* latina, como se vé en *genus* (género), en *optimus* de *ap-tamas*; en *nox* (griego *νόξις*), del skt. *Νάκταμ*: en *circulus* (grg. *κύκλος*), del skt. *Κάκράμ*.

Me detengo particularmente en el exámen analítico de la lengua latina, porque siendo mejor y mas generalmente conocida entre nosotros; es además el tipo inmediato de la lengua castellana tratada tan sabiamente por el Sr. Calandrelli en este Diccionario. Esto hace que sus respectivos fenómenos sean comunes; y que las explicaciones de su organismo sean provechosísimas para el cabal conocimiento de la que hablamos.

Hay una anomalía rarísima en esta última

lengua que no habrá dejado de mortificar á muchos; y que los gramáticos de la escuela de Hermosilla y otros hablistas no se han atrevido á hacer notar siquiera, y mucho menos han intentado explicar á pesar de figurar en la parte más notable de su materia. Ella prueba, sin embargo, de la manera mas concluyente la filiacion directa de nuestra lengua con la lengua sanscrita. El verbo sustantivo *ser* conjuga sus primeros tiempos como hemos visto con la raíz *e-sum* del latin: *eran* (por *es-am*), *ero*, etc., etc., pero en llegando al pretérito cambia radicalmente y dice *fui*: forma anomalísima que no tiene reduccion posible ó amalgama filológico con la raíz *esse* ó *ser*. ¿Por qué?

Con decir que es por que así tambien lo hace el latin: *fui*, *fuera*, *fuero*, *fuissem*, etc. etc. nada hemos dicho de concluyente, ni hemos hecho otra cosa que llevar al latin un problema que tiene que ser explicado por una razon tangible y convincente.

Entretanto, nada mas sencillo. El sanscrito, lengua derivada del ariaco primitivo cuenta con dos verbos para decir *ser*: *as* y *bhu* (léase *fu* como *ph=bh=b'*) lo cual viene á probar por lo mismo la posterioridad del sanscrito con respecto á las tribus primitivas de la familia; de las que unas decian *b'u* para decir *ser*: y las otras decian *as*; del mismo modo que el latin y nosotros decimos *dos* y *bis*, *dia* y *jornada* ó *giorno* y *jour*, con dos palabras al parecer completamente distintas, diversísimamente organizadas ortográficamente hablando, y que en el fondo no son sino una misma raíz *djav*. Se comprende pues que el sanscrito ha procedido lo mismo para con el verbo *ser*, así es que tiene dos formas, dos raíces para espresarlo: *as* y *b'u*.

De modo que la irregularidad entre *sum* y *fu* entre *soy* y *fuí* tiene su explicación completa; y nos muestra la antigüedad prehistórica de esas dos voces que todos los días empleamos como formas modernísimas de nuestra habla.

Cuenta el español con una numerosísima serie de adjetivos que apesar de su diversísima forma constituyen familias ó series análogas por el sentido y por la forma gráfica; y que, por lo mismo son dignos de atención y de exámen.

Tomemos por ejemplo la serie en *dor* (lat. *tur*), como *crea-dor*, *pas-tor*, *mata-dor*, *escri-tor*, *lec-tor*, *corre-dor*, *nada-dor*, *goberna-dor*, etc. etc.; y notaremos al momento que, aunque de distinto sentido radical, tienen una completa analogía de sentido secundario debida al sufijo *dor*. Basta esto para que deduzcamos que esa partícula *dor*, *tor* (lat. *tor*), debe ser una raíz independiente de la raíz á que va unida, con sentido propio en sí misma, puesto que basta ella para dar analogía y paridad al sentido de las raíces diversas que modifica.

Si pedimos la explicación al latín, lo encontraremos tan mudo y empírico como el español para resolvernos el problema. Pero si se la pedimos al Sanscrito y á las radicales del Ariaco, todo se aclara con una evidencia satisfactoria; y en efecto, encontramos allí el radical TAR, con el sentido de fuerza, autoridad, acción; y de ahí, las formas mencionadas y las derivadas en *tri*, *tre*, *tir*, *ter*, que tenemos en *canta-triz*, en *no-dri-za*, en *pa-dre*, *ma-dre*, en *fra-ter-nal*, *pedes-tre*, *maes-tro*, *catastro*, *neutro*, *ma-tre-ro*, *silves-tre*, etc., etc.

El sufijo ó terminación *ivo* forma otra serie, otra familia de sufijos castellanos del mismo carácter: v. g. *relat-ivo*, *representat-ivo*, *copulat-ivo*, *acumulat-ivo*, *dat-ivo*, *persuas-ivo*, etc.,

etc., y nace, por el mismo mecanismo del anterior, del radical sanscrito *va*, *vat*, cuyo significado es *lleno de*, *dotado de*.

La terminacion *ia*, *ie*, *io*, forma tambien otra série: progen-*ie*, espec-*ie*, potenc-*ia*, codic-*ia*, gén-*io*, obsequ-*io*, exim-*io*, diluv-*io*, calvic-*ie*, homicid-*io*, etc., y aunque, en el español, proviene del latin gen-*ium*, obsequ-*ium*, etc.; al latin le viene del radical sanscrito *Ya* característico de paridad, que equivale á determinar la condicion de las cosas, á concretar sus calidades, como *cosas hechas de*: y de ahí su sentido propio como sufijo, y su fuerza para acentuar el sentido del tema.

La série en *rio*, de neces-*rio*, preca-*rio*, anua-*rio*, corsa-*rio*, prenda-*rio*, consulto-*rio*, etc., etc.; que se reproduce en el latin y en el castellano, procede del radical *sya* (orgánicamente mutable en *rya* porque la *s* del sanscrito se cambia orgánicamente en latin por *r*): así, entre infinidad de ejemplos tenemos en latin *eram* por *âsam* en el verbo *ser*.

La série en *no*, de lle-*no*, pla-*no*, insa-*no*, porte-*ño*, arribe-*ño*, tucuma-*no*, mendozi-*no*, mag-*no*, estra-*ño*, etc., etc. que significa *atado*, *sometido*; y con el mismo mecanismo se forman las séries *tud* y *tad* (cast. *dad*), como virtud, longitud, ciudad, benignidad, legalidad, etc., etc. La série en *eza*, *'aza*, *azo*, de grand-*eza*, asper-*eza*, agu-*aza*, bab-*aza*, carn-*aza*, chicot-*azo*, mal-*azo*: con muchísimas otras. La série en *oso* (lat. *osus* y anticuado *onsus*, como puede verse en Festo y en Juvenal) que es tan característica y numerosa en castellano á saber:—generoso, numeroso, etc., tiene su base en la partícula sanscrita *wans* (*uans*, *ons*), que significa *lleno de* *dotado de* La partícula análoga *want*

(*uant, ant, ent*) forma otra série; v. g.: *l-ent-o*, *macil-ent-o*, *corpul-ent-o*, etc.

Como no es ni puede ser nuestro ánimo en una exposicion como la presente agotar la materia como en un curso, sino demostrar y probar un hecho, haremos á un lado la série infinita de derivaciones que podríamos dilucidar; y terminaremos con la larga série de los adjetivos en *ble*, como *agrada-ble*, *sensi-ble*, *discuti-ble*, *no-ble* (por *gnomen* ó *nomen*), y *bilis* en latin: *no-bilis* por *nom-bilis*: (porque la labial mas liviana *m* se ha fundido en la mas pesada *b*).

Esta série *ble* (lat. *bilis*) tiene su base y origen en la palabra sanscrita *B'lac* (mostrar, hacer brillar), cuya *a* radical se ha atenuado en *i* en la lengua castellana (*brillar*), en el alemán *Blicker*, en el inglés *to blink*, en el francés *briller*, mientras que el latin la reproduce unas veces como *u* en *futgere* ($f=b$) y otras como *a* (en *fla-grare*) con el sentido *demonstrativo*, de hacer ver, de hacer brillar; y así se explica de sí mismo el sufijo *ble*, de *ama-ble*, *no-ble*, *sensi-ble*, etc., etc. (1)

Veamos ahora un ejemplo característico de la formacion derivada por *prefijos*, es decir, por partículas de sentido propio *antepuestas* al tema.

Hemos dicho antes que el radical sanscrito *Dvis* (dos) había dado origen á dos formas diversísimas del numeral dos: *bis* (= *d-vis*, perdiendo la *d*); y *dos* = *d-vs*, perdiendo la *i*. De aquí tenemos: *vi-dere* (*ver* por los dos ojos), *bi-dente* (de dos dientes), *bi-pedo*, *bi-gamo*, *bi-noctio*, *vision*, etc., etc., y tambien *dis-tingo* (separar en *dos* = *dis*, *dis-traigo*, *dis-iento*, *dis-uena*, *di-vido*, *di-ferencia*, (*dis-ferens*), etc., etc.

(1) H. Chavée *Essai d'etymologie Philosophique* p. 212.

Seguir mas adelante en este camino sería perder de vista el objeto general de esta introduccion, y entrar en las especialidades de un curso de filológica latina, y por derivacion de filología española; pero la verdad es, que con los ejemplos y consideraciones que dejo notadas, estamos muy lejos de haber dado una idea, aproximada siquiera, del número de sufijos y de prefijos que entran como radicales independientes á modificar y caracterizar el sentido y el organismo de las variadas séries, ó *tribus* como algunos las llaman, de esta clase de palabras.

III

Sir William Jones, el célebre fundador de la *Sociedad Asiática* de Calcutta, muerto en 1794, tuvo una verdadera intuicion, convertida hoy en una verdad que goza del asentimiento de todos, cuando escribia la frase siguiente: « No hay filólogo que estudiando analíticamente el sanscrito, el griego y el latin, deje de ver que son procedentes de una *f fuente comun*, que ya no existe quizás. »

Siguiendo la luminosa insinuacion de este famoso indianista, Mr. Chavée fué el primero que se propuso remontar hasta el tipo primordial de cada grupo de palabras; y lo hizo en términos que vamos á transcribir por la eficazísima aplicacion que tienen para explicar el mérito y la trascendencia del precioso trabajo del Sr. Calandrelli: — « Si el Diccionario, dice, es el que expone la significacion de las voces, pertenece á la Lexicología explicar el *porqué* y el *cómo* de esa significacion. El estudio compara:

tivo y analítico de los vocabularios es el medio con que la ciencia lexicológica llega al conocimiento y á la clasificación de los vocablos simples ó primitivos en cada sistema de lenguas . . . Estas lenguas no son para el lingüista sino *variedades* de una lengua única y primordial, hablada en el centro de la Asia por las primeras tribus de nuestra raza allá, en una época de la que no queda testimonio y que se hunde, por decirlo así, en la noche de los tiempos cuando la busca el ojo ávido de los exploradores.

Es pues un hecho fundamental que cuenta con el asentimiento de todos los hombres de ciencia, la existencia de esa lengua primitiva, tipo de la familia de lenguas á que nosotros pertenecemos. Al rodar de las lentas combinaciones de la historia, ella se ha subdividido en series diversas de dialectos, que, aunque, alterados por el roce con otras razas y por influencias climatéricas ó sociales, han conservado las leyes de un organismo comun y trasmítidose el opulento capital de sus raíces y de su mecanismo gramatical.

Sobre la cuna de que ella partió para llegar á tan elevados destinos y convertirse en el modelo y en el medio de expresion de los pueblos civilizados antiguos y modernos, nada nos dicen las tradiciones de la India. Apenas se cuenta, para hacer algunas inferencias con unas pocas insinuaciones, de una nebulosa probabilidad, que los libros del ZEND-AVESTA hacen al pasar cuando conmemoran las primeras palpitaciones de su raza.

Que esa raza hablaba un idioma cuyas raíces y cuyo mecanismo se han conservado hasta hoy por medio del sanscrito y del latin, con diferentes grados de integridad, es tan cierto como lo es tambien que ese mecanismo comun forma un

SISTEMA LINGÜÍSTICO radicalmente separado é independiente del de los idiomas semíticos, turánicos ó chinos.

¿ Con qué nombre se distinguia el pueblo ó el conjunto de tribus en que se hablaba ese idioma?

Los mas viejos manuscritos del Sanscrito y del Zenda, que son por supuesto descendientes, lejanos yá del tronco comun, se llaman á sí mismos miembros de la tribu de los *Aryas*, y de ahí el nombre que se ha dado á las lenguas de la misma familia, y al tronco mismo de que descienden á falta de una denominacion mejor fundada en datos mas inmediatos.

Por mucho que se penetre en la mas remota antigüedad, será imposible dar con el origen de la raza de los Arios, pues que aún en el primer crepúsculo de las tradiciones, las lenguas que ellos han hablado, y cuyo tipo conservamos todavía en toda su vitalidad, aparecen ya establecidas y habladas con una profusion admirable desde el centro de la Asia al Mediterráneo por un lado; y por otro, corriéndose desde el Cáucaso al Danubio, y desparramándose por allí en toda la Europa.

No es de este lugar seguir uno por uno los afluentes de este torrente desprendido desde las alturas inexplorables de la vida primitiva; y nos contentaremos con aceptar las sugeriones de los escritores de mayor autoridad, que, atando una con una las fugaces indicaciones de este gran movimiento, nos enseñan que lo único que puede asegurarse, es que las primeras apariciones de las tribus árias parecen haber tenido lugar en los inmensos y ricos valles de la Bactriana y de la Sogdiana, cuya capital BALKH tiene todavía por nombre LA MADRE DE LAS CIUDADES: *Um-ül-Bilad*, y ocupa la vasta comarca que se toca con las pampas de la Scythia, bajo

el dominio actual de la Rusia: con la Alemania y con la Europa por el Sur, con la Persia por el nor-oeste, y con la India por el Oriente. En medio de esta inmensa comarca dotada por las bellezas y las bendiciones de la naturaleza, se hallan las elevadas y fértiles mesetas del Iran, de donde segun se cree fué que partieron las tribus de que hablamos.

Cuántos siglos, se pregunta Mr. Pictet, han sido necesarios para completar la primera faz de esta evolucion pacífica? Apenas nos es dado formar á este respecto una que otra congetura. Lo único cierto es: que desde la aurora de los tiempos históricos este pueblo primitivo se nos presenta estendido y disperso yá en un espacio inmenso; dividido en un gran número de naciones diversas, que, en su mayor parte han olvidado su origen creyéndose *autoctonas* del país que ocupan. Cuáles han sido las causas de esta dispersion? Se ha producido por grados y pacíficamente, ó ha sido el efecto de revoluciones internas? Si no ha sido lo uno ni lo otro, habrá ella procedido de algun cataclismo? Imposible es saberlo, careciendo, como carecemos, de toda tradicion. El Diluvio mismo recordado en libros hebreos y en las inscripciones cuneiformes de la Asiria, no nos daría la explicacion de este misterio, porque constituyendo las lenguas de las razas arianas una familia propia, tendríamos siempre el mismo problema: como se formó esa familia especial dentro de la tribu de Noé: como se desarrolló: y como invadió el mundo entero, de la Asia á la Europa, sellando su paso sobre la tierra con LA UNIDAD de su propia lengua, y nó con las otras que se suponen habladas por los Patriarcas de aquellas otras razas llamadas SEMÍTICAS?

No hay remedio! es menester contentarse con

el hecho incontestable de esa dispersion primitiva; porque desde antes de toda época conocida la vemos ya extendida desde la India hasta los extremos occidentales de la Europa, formando una cadena de pueblos que, aunque hijos de la misma sangre, han dejado ya de mirarse como hermanos; y que no solo no se comprenden sino que se tratan como enemigos cuando en el curso de sus emigraciones se han chocado unos con otros.

«Si no hubiéramos contado con mas datos para resolver estas dudas, que los que pudieran suministrarnos las tradiciones, no habríamos llegado jamás á otra cosa que á nuevas y vagas conjeturas. Pero la Lingüística comparada empleando un método nuevo ha venido á echar sobre estos oscuros problemas una luz inesperada. Ayudados de este poderoso medio de investigacion hemos podido comprobar con una evidencia irresistible, que esa multitud de pueblos dispersos á inmensas distancias tienen un origen comun puesto que hablaron una misma lengua. Una vez comprobado este hecho inmenso ha servido para anudar entre sí mil indicios desparramados que de otro modo, no habrian tenido valor alguno; y es de esperar que sobre este pedestal inconmovible podamos reconstruir algun dia aquello que el tiempo parecia haber arrebatado para siempre á los recuerdos humanos.»

Grande es el respeto que tributamos en esta materia á los escritores como el que acabamos de citar. La mayor parte de los que la han tratado, están conformes con él en atribuir el origen de las lenguas arias que hablaron los pueblos de la antigüedad y que seguimos hablando nosotros, *al influjo* y á las *emigraciones* de una tribu, ó de una familia de tribus, que concen-

trada al principio en las altas mesetas del Iran, se ha derramado desde allí hasta los extremos en que las muestran los restos alterados de su lengua.

Me permito, sin embargo, disentir fundamentalmente de esta hipótesis, que, á mi entender, es totalmente inexacta por estrecha en cuanto al tiempo y al espacio que ha debido abarcar ese vasto movimiento de tribus y de naciones. Tímidos quizás para afrontar la grave cuestion de la cronología cōsagrada, estos maestros se han limitado á atribuir á una tribu, á una raza la obra colosal de poblar y de civilizar el mundo prehistórico y perdido; cuando lo evidente es que eso ha sido la obra de una CIVILIZACION entera en cuyos movimientos y conflictos han andado enredados y removidos centenares de pueblos y de razas unificadas en un primer ensayo de amalgamacion moral, por esa lengua típica que fué probablemente conquistadora y modeladora de esa antigüedad primitiva sobre cuyos restos, despues de un tremendo cataclismo, como el de la Edad media, se organizaron los pueblos arios, de la misma manera que los pueblos neo-latinos son el resultado de toda la civilizacion antigua, y nó de los simples movimientos de las tribus del Lacio.

Suponer que una tribu nacida en las altas mesetas del Iran haya podido modelar las lenguas y el carácter moral de todos los pueblos antiguos, de la India á la Europa, es crear una hipótesis imposible, y hacer intervenir un poder colosal que jamás ha podido estar en las aptitudes ni en los medios de tan pequeña entidad. Lo que es preciso suponer, porque es lo único aceptable por el buen sentido y por la experiencia de los hechos modernos, es que un pueblo conquistador, en una

época perdida que ha debido durar muchos siglos, modelara por la fuerza y por la lengua las naciones que lo rodeaban, llevando su riqueza y sus intereses por las comarcas conocidas; y que rota esa grande unidad con el andar del tiempo, los bárbaros de ese tiempo cayesen sobre los centros civilizados, atraídos por la riqueza y por el bienestar; y que allí se absorbiesen, bajo nuevas formas de sociabilidad y de lengua, en las tradiciones del dominador caído; de la misma manera que el Egipto acabó por hacerse griego; y que el Asia, sojuzgada una vez por Alejandro, quedó preparada con el resto del mundo para ser absorbida en la unidad romana, y constituir así una época bien demarcada en la série de las que debían sucederse en la marcha de la civilizacion moderna.

Esa época perdida no es la época de las razas arianas, así como la época romana no es la época de las naciones neo-latinas. Esa época, es la época de una civilizacion cuyo nombre y cuyas condiciones ignoramos; y de la cual solo tenemos la unidad típica de la lengua reducida á estado fósil en los idiomas muertos de la Asia y de la Europa. Nos bastaria suponer el completo olvido de la época romana y de la Lengua latina, y preguntarnos si con solo el exámen de nuestros idiomas no podríamos establecer su existencia y la verdad de su accion histórica, deduciendo el poder del pueblo que la habló y que la impuso á las naciones actuales, para hallar la clave del problema. Esto mismo ha debido suceder en esa otra época que dejó en el mundo aquella civilizacion general perdida; y con ella los gérmenes de ese movimiento que llamamos prehistórico á falta de recuerdos y de tradiciones, pero cuya existencia está tam-

bien evidentemente probada por la unidad fundamental que dejó entre las lenguas y los dialectos civilizados de la Asia y de la Europa.

Este es el hecho; y no hay como ir mas allá.

Si no tomáramos las cosas en esta vasta escala nos seria imposible esplicar la facilidad orgánica diremos así con que la conquista romana dió un idioma literario y popular á los pueblos europeos que dominó. Debe notarse que ese milagro no lo pudo producir en la Siria, en el Egipto ni en la Africa, donde las lenguas conquistadas reaccionaron en poco tiempo, y volvieron á ser semíticas ó camíticas, olvidando completamente la lengua bastarda mezcla de romanismo y de helenismo que accidentalmente se habian creado. En España mismo despues de ocho siglos de dominio, los Arabes no pudieron aclimatar su lengua; y apenas dejaron la tierra cuando desaparecieron tambien los rastros de ella. Mientras tanto, dos siglos bastaron á los Romanos para que toda la península ibérica se hiciese latina. Esto no se esplica sino por una preparacion anterior del terreno; y por eso fué que la conquista romana, ariana y asiática por la raza y por la lengua latina, habiendo hallado establecidos en España, lo mismo que en el resto de la Europa, pueblos de lengua y de dialectos arios tambien, pudo entenderse con ellos y absorberlos en un mismo idioma y en una misma sociabilidad.

¿Qué eran estos pueblos?

Hé aquí la cuestion final que nos vá á traer al Diccionario del Sr. Calandrelli, y á la esplicacion de los vínculos de familia que unen la lengua castellana con el Sanscrito y con el Zenda, al través del latin, y de la refundicion que hicieron de éste, los dialectos ibéricos de antigua data establecidos en España.

Las tribus que ocupaban esta estensísima

península en esa mas remota antigüedad que yo llamaré Epoca ó civilizacion ariaca, se daban ellas mismas la denominacion de CELTI-IBEROS; y de ahí el nombre de Península Ibérica con que era conocida la tierra que habitaban. Este nombre nos basta para encontrar el carácter de la sociabilidad, la familia de las lenguas, y los vínculos de sangre que ligaban estos pueblos con el conjunto de la civilizacion ariaca. La palabra IBEROS está compuesta de dos vocablos perfectamente definidos: *Ib*+*Erios* ó *Aírios*; y de ahí los nombres de la *Ir-landa*, y muchos otros que la lengua de los Ario-Celtas ha dejado en las comarcas que estos habitaban desde mucho antes de la conquista romana.—Los restos de esa lengua se hallan todavia casi vivos:—en el país de Gales, (Inglaterra) en la Bretaña, en la Ilyria, en la Galia (país de los *Gaëls*) y en los dialectos bajos de la Galicia, y del Portugal, (*Puerto-Gaelico*).

El Rio EBRO, que segun parece fué para los antiguos el rasgo característico de la España, viene tambien designado con ese nombre desde una antigüedad inexcrutable; y basta examinar la composicion interna del nombre para ver en él los dos vocablos *Ib-Erio* ó *Ib-aírio*: *ib* significa pueblo, nacion.

Pero no pudiendo ser mi ánimo entrar en todos los detalles filológicos que seria necesario tocar para agotar la demostracion de estos sorprendentes resultados, me debo limitar á dar las fórmulas finales á que han arribado los grandes exploradores de esta ciencia, dejando á los que quieran comprobarlos el trabajo de buscar su justificacion en los escritos de la materia (1).

(1) Entre otros escritos superiores puede consultarse la valiosa Introduccion con que Mr. Pictet encabeza su fu.

«De todos esos trabajos, dice Mr. Pictet, resulta comprobado que el nombre de los *Arios* ó *Aryas*, con ser el mas antiguo de los *vástagos orientales* de la familia, se encuentra igualmente caracterizado entre los pueblos de la España que forman el límite *extremo* hácia el Occidente: hecho comprobado con toda evidencia que muestra que este nombre era el de toda la raza en su unidad primitiva. Numerosísimos indicios procedentes tanto de las lenguas como de las situaciones geográficas nos demuestran que los Celtas, principalmente los de la familia ó vástago galense ó gallence, *han sido los primeros* ocupantes Arios de las comarcas occidentales de la Europa y de las Islas del Atlántico que están próximas á sus costas.

Pero la prueba de que antes que ellos existian otros pobladores de razas ó familias extrañas á la de los Arios, es que estos usaban de la palabra *Bárbaros* para designar todas aquellas tribus ó naciones que no hablaban las lenguas de procedencia ariaca, en el mismo sentido que los Griegos y los Latinos; y muchos autores hay, que estudiando filológicamente esa palabra sostienen que los Arias designaban con ella á las razas negras de cabellos ensortijados ó crespos.»

Confrontados estos datos relativos á la España con los que hemos estudiado antes en la Italia tomados de las lenguas de los Umbrios y de los Oscos comparadas con la de los Romanos, vemos que en ambas penínsulas, así como en las Galias y en las islas británicas, estaba acomodada una eapa predominante de lenguas y de razas arianas desde muchísimos siglos antes que

el latin viniese á absorberlas en una misma sociabilidad y en una misma lengua literaria. Esa absorcion se esplica pues por las afinidades de familia y por la filiacion ; y es evidente que así se esplica tambien que ni los Cartagineses en los tiempos anteriores al cristianismo, ni los Árabes despues, hayan podido quitarles á las lenguas y dialectos españoles el carácter latino (ariaco ó *ib-érico* diríamos mas bien) con que han venido distinguiéndose siempre desde la mas remota antigüedad.

Las lenguas Ario-Celtas se tocan con el latin no solo por el gran número de raíces simples y de vocablos que les son comunes con él, sino por ciertas peculiaridades gramaticales en extremo características, por ejemplo la formacion del futuro por medio de la partícula *bhû* agregada al tema, y la desinencia *r* con que marcan la voz pasiva, el deponente y el impersonal.

Uno de los escritores mas recientes y mas respetados en esta materia, (1) dá razones, irrefutables á mi modo de ver, para opinar que las razas primitivas que ocuparon la Italia despues de la *edad de piedra*, eran Celtas como las que ocuparon la España en el mismo tiempo. Son tales las similitudes que vinculan las lenguas viejas de los Italo-Pelasgos con los resíduos que encontramos vivos todavia en los dialectos Gallegos, Galenses, Irlandeses y Bretones, que no hay como rehusarse á la prueba que ellos dán de una analogía fundamental entre todas estas tribus de aquella remotísima edad. Agrégase, que esta maravillosa similitud se estiende á las tribus de

(1) Mr. Aug. Schleicher— *Compendium* : pág. 81 y siguientes.

los *Iberos* del Cáucaso y de la Albania: los que no solamente llamaban á su tierra con el mismo nombre de *Iberia* que daban á la España, sino que hablaban tambien lenguas y dialectos de evidentes analogías con los que se establecieron en esta última Península.

¿Cómo se ha producido esta trasformacion en tiempos que por su lejanía y por la falta absoluta de todo documento escrito se escapan á nuestro exámen? Este es un problema que solo podemos resolver por analogía comparándolo con las peripecias sucesivas de la civilizacion y de la lengua de los Romanos.

Nosotros sin ser los romanos mismos estamos continuando la obra que ellos iniciaron ahora 28 siglos. Despues de haber uniformado la sociabilidad y las tendencias de la Europa y de la América, los pueblos que conducen los destinos de nuestra raza están retornando hácia el Asia los complementos de esa misma civilizacion y de esas mismas lenguas cuya semilla habia partido de allí: como si la ley de la circulacion que rige los movimientos de la sangre en el cuerpo y los desarrollos de la sociabilidad en los pueblos, fuese tambien la que rige sobre estos vastos movimientos de la historia de las razas.

Natural es entonces suponer que en aquella época primitiva se haya verificado el mismo fenómeno, y que un pueblo iniciador despues de haber constituido por su lengua y por sus victorias una grande unidad prehistórica, se haya roto en diversas naciones que continuaron su obra, dejando en la tierra habitada esos restos de razas y de lenguas que revelan por todas partes la identidad de su filiacion y los rasgos de una misma familia. La América es hoy romana por línea recta: y sin embargo, los

Romanos no la pisaron ni la conocieron. Igual cosa ha debido pues suceder con las razas neoararianas de aquellas otras edades. Desparramadas en el globo como grupos homogéneos que constituyen nacionalidades diversas establecidas á enormes distancias entre sí, no han podido ser, ni pueden ser consideradas, sino como entidades fragmentarias que se han organizado despues del rompimiento de una antigua unidad en que estuvieran englobadas, á la manera de las provincias romanas constituidas del mismo modo despues de la edad media.

Una lengua es un organismo vivo que se gasta y que se recompone sin cesar. Si es grande y poderoso el pueblo que la habla, su lengua comienza á decaer y envejecerse á medida que adelanta el dominio de ese pueblo estendiéndose á las vastas circunferencias de sus viejos y de sus nuevos estados; no solo se altera en el seno de las tribus conquistadas sean ó nó de orígenes análogos con el dominador, sino que se altera tambien del mismo modo en el idioma popular de las masas que forman su propio cuerpo, sin dejar de ser la lengua misma, y con la sola diferencia de tomar un estado mas ó menos progresivo. Pero cuando la grande unidad del pueblo dominador estalla, se despedaza en entidades diversas, que aunque menos considerables que él, alcanzan con el andar del tiempo á formar cuerpos íntegros de nacionalidad. Sucede entonces que el equilibrio del movimiento que daba vida á la antigua unidad queda roto, y el idioma se enferma ó como dicen los filólogos—toma una marcha patológica—análoga al *medium* en que cada una de esas fracciones se halla establecida.

Para comprender bien este importantísimo fenómeno, es menester hacer una diferencia sus-

tancial entre las nacionalidades que se forman por conquista y las que se forman por colonizaciones homogéneas en tierras desiertas. Las primeras se corrompen con mayor rapidez por la ineptitud de las razas conquistadas para mantener intactas las formas puras de la lengua que se les impone: en las segundas, la homogeneidad de las razas trasplantadas hace que duren con mayor pureza y por mas tiempo las leyes propias de la lengua madre. Pero cuando los pueblos conquistados han tenido idiomas de la misma familia del pueblo conquistador, la corrupcion de la lengua toma un estado mixto en el habla vulgar del pueblo, que organizándose poco á poco, á medida que va tomando vida y amplitud la sociabilidad nueva, pasa del estado embrionario de dialecto grosero al de lengua culta.

Así ha sucedido con todas las lenguas neolatinas; y así sucedió tambien con el latin. Ciceron llama *lingua vulgaris, rustica, seu vernacula*, al latin vulgar que hablaba el pueblo de Roma. Sidonio Apolinario lo llama *lingua usualis*: Quintiliano *lingua quotidiana* en contraposicion á la *lingua classica*, urbana; y esta lengua *quotidiana* no era otra cosa que un resultado de la fusion de los viejos dialectos Italo-Pelasgos con el Latin, bajo la influencia de las tradiciones, de las necesidades, preocupaciones y hábitos de las masas.

Ahora pues: basta un poco de buen sentido para comprender que no fué la lengua de Ciceron y de Virgilio la que introdujeron los soldados y colonos, naturalmente groseros, que pusieron á la España bajo el gobierno y las leyes de Roma. Lo que ellos llevaron, como lengua-madre, fué la *lingua vernacula, quotidiana*: mezcla de dialectos viejos y vulgares, fundidos

por el uso, que adolecían por supuesto de todos los vicios y caracteres patológicos de una baja latinidad; y que revueltos y alterados de mas en mas por el roce con los dialectos célticos que hablaban las tribus ibéricas de la España, produjeron poco á poco una lengua convencional, inexperta, llena de incorrecciones, con inflexiones y desinencias indecisas; y que naturalmente tendia á salir del complicado mecanismo de la Gramática Clásica que los latinos habian organizado bajo las leyes de los retóricos griegos, para sustituirla empíricamente por el uso de preposiciones analíticas que se acomodaban fácilmente á toda clase de palabras, de géneros y de casos. Así, con un *de* sustituian toda la série complicadísima de los genitivos latinos: con un *con* los ablativos, etc., etc. El gran número de dialectos célticos desparramados por toda la península *ib-érica* marchó con mas ó menos inexperiencia en esta corriente, hasta que uno de ellos, el castellano, por razon de su posición y de su fortuna política, comenzó á primar entre todos subiéndose poco á poco al rango de lengua oficial y literaria. Y por cierto, que no era, ni con mucho, el mas perfecto de entre ellos si se le compara con el tipo latino. El provenzal y el catalan se acercaban mucho mas á este tipo; porque á lo menos habian conservado algunas de las *desinencias* latinas en sus declinaciones. Sentados estos antecedentes que se pueden estender al génesis de todas las demás lenguas neo-latinas, fácil es ver que todas ellas representan el proceder con que los dialectos populares de la Italia (*sermo vulgaris*), llevados al exterior por las conquistas romanas, se han fundido en dialectos provinciales por su roce con los dialectos conquistados; y de ahí que en aquellas provincias en que esos

dialectos eran de familia céltica como en Italia y España, la fusion de los unos con los otros haya tomado un carácter mas análogo, y rasgos mas aproximados á los de la lengua conquistadora que los dominaba á todos por su imponente desarrollo.

La lengua castellana ha conservado bien las reglas de la acentuacion latina. Pero ninguna de sus épocas presenta indicio alguno de haber tenido alguna vez desinencias especiales para los casos de la declinacion, como las han tenido el provenzal y el catalan.

El mismo defecto se nota en el Italiano; y se deduce con evidente razon que las tribus populares de una y otra península habian suprimido esas desinencias artísticas y cultas que usaban las lenguas clásicas, y se habian habituado á suplirlas analíticamente por medio de preposiciones, desde muchísimo tiempo antes de la dominacion romana.

Se comprenderá con esto cuán grande es la importancia que tiene el estudio de los dialectos españoles bajo el punto de vista de la Lingüística. Hermanos gemelos de las lenguas oficiales, tienen el mismo valor, los mismos derechos que ellas á ser estudiados y comparados con la misma consagracion. Muchas veces la lengua oficial de una nacion es mucho menos rica en acepciones que la gerga popular, y no puede reclamar mas ventaja que la de haber tenido mayor fortuna, por su posicion geográfica ó por otros accidentes políticos mas favorables que los que alcanzaron los otros hermanos abandonados en la baja clase de dialectos. Verdad es que en este mundo, la consagracion del éxito supera á todas las otras calidades.

Por desgracia de la lengua que hablamos, ha prevalecido en España tan esclusiva admi-

racion por los hablistas, que no solo no se han estudiado á fondo los dialectos que contenian el grande secreto de cómo se alteró el latin para convertirse en castellano, sino que se ha profesado el mas ciego é inepto desprecio por ellos. Lástima es que el Sr. Calandrelli no haya podido pues tocar en su grande obra, este valiosísimo aspecto de la cuestion; y creemos que debe consagrar la fuerza de años en que se halla, y el valiente espíritu con que trabaja, á esbozar al menos esta otra region de la lengua castellana, en un Apéndice especial con que pudiera enriquecer su Diccionario Comparado.

De los nueve trabajos (1) que los eruditos españoles han consagrado á su lengua, ninguno merece los honores de ser tenido por verdaderamente filológico, bajo el aspecto de la ciencia organizada por Grimm y por Bopp. Verdad es que puede decirse que esta ès una ciencia de tan nueva data que no hay todavía como hacer cargo á nadie de que no se hayan generalizado sus

a) «Orígenes y Etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana», del Dr. Francisco Rosal, 1560 ;

b) «Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que hoy se usa en España», por el Dr. Bernardo Aldrete, 1606 ;

c) «Diccionario de la lengua castellana de la Academia», edicion de 1726;

d, «Orígenes de la lengua española», compuestos por varios autores y recogidos por Mayans y Siscar, 1737 ;

e) «Diccionario trilingüe» del P. Manuel de Larramendi ;

f) «Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas, señaladamente del romance castellano», por D. Francisco Martinez Molina, 1805 ;

g) «Diccionario de etimologías de la lengua castellana», por D. Ramon Cabrera, 1837 ;

h) «Diccionario etimológico», por D. Juan Peñalver, 1845 ;

i) «Diccionario etimológico de la lengua castellana», por Felipe Monlau, publicado en 1856.

aplicaciones á cada una de las lenguas modernas. Leibnitz, cuyo génio universal pasa por maestro en todas las materias que ha tocado, fué el primero que puso fin á la manía de tomar el hebreo como la lengua primitiva de la humanidad. La preocupacion y el fanatismo bíblico tanto de los católicos como de los protestantes, empeñados en esta solucion arbitraria, eran un verdadero obstáculo para todo estudio sério y comparado de las lenguas; y el hebreo, lengua de una pobreza de derivacion evidente, y de una carencia completa de composicion, era el lecho de Procusto no solo para todas las lenguas europeas, sino hasta para el griego y el latin, cuya riqueza en compuestos, en raíces y en temas, es tan admirable y tan vasta como la claridad diáfana de sus acepciones, como la correccion de su régimen y la armonía de su acentuación. «Llamar primitivo al hebreo, (decia Leibnitz) en comparacion con las lenguas clásicas, es lo mismo que llamar primitivos á los troncos de un árbol con respecto al árbol mismo, y creer que el tronco ha nacido con el árbol».

Leibnitz se ocupaba de coleccionar materiales para emprender un estudio comparado de las lenguas, y habia conseguido el apoyo de Pedro el Grande para reunir los datos referentes á la Rusia, cuando murió. Sirvió sin embargo su iniciativa para que Catalina de Rusia ejecutase el plan de Leibnitz é hiciese publicar el 1er. vol. del *Gran Diccionario Polygloto de 1787*. Catorce años antes habia publicado Court de Gebelin (1773) su *Mundo Primitivo*. Herbas publicó en 1800 el *Catálogo de las Lenguas*; y Adelung su *Mithridates*: obras todas que aunque contienen preciosos materiales y algunas ráfagas de luz, carecian de método, de orden y de

claridad. En vez de pruebas comparadas, sus autores se habian entregado á hacer clasificaciones arbitrarias; y sabe Dios los extravíos en que se hubiera perdido la ciencia, si el descubrimiento del Sanscrito no hubiese venido á dar á los sabios el golpe de luz que les faltaba. Al descubrimiento del Sanscrito siguió el descubrimiento del Zenda. Los trabajos del P. C. Xurdoux y los de la *Sociedad Asiática de Calcutta* abrieron la escena; y al momento se echó en ella Federico Schlegel, convirtiéndose, segun la expresion de Mr. Caix, en el Cristóbal Colon de la Lingüística comparada, con su obra *Sobre la lengua y la Sabiduria de los Indios*. Muchos otros entre los que descuellan Grimm, Humboldt, Burnouf y Pott, concurren con bellísimos trabajos á iluminar el nuevo campo de accion que se ofrecia á la ciencia, hasta que F. Bopp con su *Gramática comparada de las lenguas Indo-Europeas*, obra de una sagacidad que alcanza al genio y de una erudicion que pasma, vino á decidir la victoria, y consumó sus resultados trasportando á distancias inmensas los horizontes de la Filosofía de la historia.

Hablar de Max Müller, de Chavée, de Egger, de Gorresio, de Littré, de Renan, de Breal, de Schleicher, seria yá engolfarme sin oportunidad en la exposicion y en la crítica de los trabajos actuales; y solo agregaré para concluir, que el Sr. Calandrelli debe tratar en un Apéndice de la gramática española comparada, aunque sea someramente.

Buenos Aires, Febrero 15 de 1880.

VICENTE F. LOPEZ.

